

**Trabajo fin de grado**

**Grado en Filosofía (2012/2016)**

Universidad de La Laguna

**David Hume: *el origen y el fundamento de la creencia religiosa***

**Alumna:** Noemi Pérez Robayna

**Tutor:** Marcos Hernández Jorge (marhern@ull.es)

# Índice

## **Introducción**

## **Antecedentes**

- I-Hume y el contexto de la crítica ilustrada a la religión... p: 5
- II. Metafísica y epistemología: crítica a la idea de causalidad... p: 9
- III. Principios de la moral: razón y sentimiento... p: 12

## **Discusión y posicionamiento**

- I. Génesis y causas del hecho religioso... p: 17
- II. La religión revelada: crítica a los milagros... p: 20
- III. Crítica a las demostraciones de la existencia de Dios... p: 24

## **Conclusiones y vías abiertas**

- I. Emoción, creencia religiosa y tolerancia. ¿Laicismo como utopía? ... p: 27

## **Bibliografía**

## Introducción

En este Trabajo de Fin de Grado me propongo, de acuerdo con mis posibilidades, abordar la actualidad del hecho religioso, es decir, su creciente y paradójica presencia en el mundo actual, que determina las emociones y las conductas de una inmensa mayoría de individuos de nuestro tiempo. Se trata de entender el porqué de la creencia religiosa, en tanto que ligada a ideas metafísicas como es la creencia en la existencia de dios, el destino y todo tipo de seres sobrenaturales. Y también el porqué de la defensa de acciones o acontecimientos asombrosos como los milagros. Dichas creencias han dado pie a que desde los inicios de la humanidad hayan aflorado modos de vida supersticiosos, actitudes dogmáticas o, incluso, la propia idea de culpa cristiana que tanto se nos ha inculcado desde el catequismo. Pero para saber acerca de este fenómeno hemos de considerar el porqué del nacimiento de la religión o, si se prefiere, la “necesidad” de la presencia de la fe en la vida humana. Considerar la génesis de las creencias religiosas y en qué medida se vinculan con la dimensión racional y emotiva del ser humano, nos ayudaría a entender cómo, a pesar de los avances intelectuales, científicos y tecnológicos, las creencias religiosas no sólo se mantienen, se debilitan o emergen con virulencia periódicamente, sino que lo hacen mostrando su lado más negativo y generando numerosos conflictos de todo tipo.

Estos interrogantes los vamos a ver en la caracterización del pensamiento de un autor como David Hume (1711-1776). Se trata de un filósofo nacido en Edimburgo y situado en el contexto de la Ilustración escocesa e inglesa. Un pensador que, situando la comprensión de la creencia religiosa en la misma naturaleza del ser humano, criticó y socavó de manera radical tanto los elementos supersticiosos e infundados en los que se apoyaban las religiones reveladas (profecías, milagros, etc.) como los intentos de dar un fundamento racional a las creencias religiosas. El análisis que lleva a cabo D. Hume sobre las creencias religiosas no se puede considerar como algo aislado del conjunto de su filosofía empirista y escéptica, sino que, en consonancia con su epistemología empirista, atraviesa toda su obra. En este sentido, toda ella busca alcanzar la autonomía del individuo frente al dogmatismo de toda afirmación que no estuviera fundada en la experiencia. Y, en esa línea, la religión constituía para Hume una fuente primaria de tales afirmaciones dogmáticas infundadas. Con su crítica, Hume contribuyó- quizás como ningún otro- al proceso de secularización que representó la Ilustración. Al mostrar el origen y las consecuencias nocivas de las creencias religiosas en la vida social, moral y política de los pueblos. Al desactivar y desvelar, críticamente, la debilidad de los apoyos psicológicos, históricos y racionales de la religión, tanto natural como revelada, proporcionó herramientas conceptuales y críticas para situar el problema religioso en una dimensión de libertad y tolerancia que no obstaculizara el desarrollo humano. En este sentido consideramos que las reflexiones de David Hume sobre este tema siguen teniendo vigencia en la discusión actual.

Para empezar, expondremos el proyecto filosófico de Hume de elaborar una ciencia de la naturaleza humana, tal y como recoge en el *Tratado de la naturaleza humana*<sup>1</sup>. En segundo lugar, abordaremos las consecuencias escépticas de su propuesta. Como arranque de su propuesta empirista, Hume se propone analizar al ser humano desde un punto de vista científico en tanto que un objeto más de análisis empírico, sin separarlo de la naturaleza ni concederle atributos trascendentes. Pretende, de modo crítico, analizar el entendimiento humano y cómo este ha abandonado toda pretensión de racionalidad al afianzarse en la creencia de ciertos fenómenos indemostrables desde el punto de vista empírico. Intenta Fijar los límites del entendimiento y determinar experimentalmente hasta dónde puede llegar, teniendo en cuenta que el entendimiento se mueve entre la experiencia externa y la experiencia emotiva de las personas, que será el sustento individual de la creencia religiosa y de su proyecto social. Consciente ya del entrelazamiento entre el entendimiento y la emoción (presente en la religión), Hume desmonta la unión entre religión y razón mantenida hasta entonces por sus defensores, y lo que trata es de separar la razón de la fe, de ése sentimiento religioso. Sin embargo, no elimina la fe, sino que la acepta como una condición de necesidad para las personas. Se reafirma en el hecho de que las pasiones humanas son el primer motor para el mantenimiento de las creencias religiosas, pasiones ligadas al consuelo, y consuelo fundado en emociones como un bucle sin fin.

En su epistemología, veremos cómo Hume distingue entre cuestiones de hecho, que son aquellos conocimientos que adquirimos por medio de las impresiones del mundo y por medio de la idea de causalidad, y las relaciones de ideas, que son esos conocimientos o representaciones mentales llamadas ideas creadas en nuestras mentes sin necesidad de recurrir a impresiones. Hume usa esta diferencia epistemológica basada en la experiencia para entender cómo, ciertamente, determinadas ideas que pretende generalizar y afirmar la religión no obedecen a las leyes de la naturaleza, sino que son más bien asociaciones de ideas fruto de la intervención de la emoción humana. En definitiva, lo que consigue Hume con su propuesta empírica es desmontar las bases del hecho religioso con la metodología de las ciencias naturales, ocupadas de cuestiones de hecho y basadas en relaciones espaciales y temporales demostrables, no infundadas emocionalmente.

Como conclusión, y en lo referido a las consecuencias escépticas de la propuesta de Hume, destacar cómo su metodología empirista lo lleva a concluir su pensamiento filosófico de un modo escéptico, de modo que no cree ni afirma nada que esté más allá del alcance de sus sentidos, de la racionalidad o incluso de la probabilidad. Siempre en base a la crítica a la sustancia y a la crítica a la idea de la causalidad necesaria. En efecto, Hume no se fía de los argumentos que no se asienten en la experiencia ni en la ciencia, y por ello es conocido como un pensador que trata de hacer de la naturaleza humana una ciencia, aplicando el método newtoniano de la ciencia de la naturaleza. De tal modo que esa ciencia de la naturaleza humana sirva de fundamento al resto de las ciencias<sup>2</sup>. Analiza el problema del hecho religioso en la historia desde un enfoque

---

<sup>1</sup> Traducción de Vicente Viqueira. Revisión y notas adicionales de José Luis Tasset y Raquel Díaz Seijas.

<sup>2</sup> En este sentido, Hume escribe: "Es evidente que todas las ciencias mantienen una relación más o menos estrecha con la naturaleza humana y que, por muy lejos que ellas parezcan discurrir, vuelven siempre a ella por uno u otro camino. Hasta la Matemática, la Filosofía Natural y la Religión Natural

empirista, psicológico e histórico, lo cual presenta una innovación respecto al planteamiento racionalista ilustrado, que no sólo muestra la importancia del hecho religioso en la historia, sino también sus consecuencias negativas en los individuos y en la sociedad. Y lo hace tomando en consideración el origen de las creencias religiosas en relación al vínculo emocional del ser humano al mundo y hacia sí mismo. La importancia, además, de la toma en consideración de la genealogía de las creencias religiosas, en tanto que vinculadas a las consideraciones humanas acerca del mundo y de sí mismo como ser emocional.

Las principales obras en las que nos basaremos serán los *Diálogos sobre la religión natural*<sup>3</sup> y la *Historia natural de la religión*<sup>4</sup>. En ellas apreciaremos cómo Hume aborda específicamente tanto el fundamento y el origen de las creencias religiosas, así como mostrar la intolerancia a la que pueden conducir. En este sentido, Hume pretende apartar a la creencia religiosa del dogmatismo y de la superstición. Estudiará la pretensión de la religión de basar sus preceptos sobre la razón, así como profundizará en la idea del miedo<sup>5</sup> humano y de las emociones humanas como instrumento de dominio de la religión. Se enfrentará a la imposición irracional de la religión y a sus consecuencias negativas en la vida social y política de los seres humanos. Una religión ocupada en evidenciar pruebas empíricas como los milagros y la religión revelada. Una religión natural cuya pretensión es, desde quienes la defienden, lograr que la religión se apoye en la razón y justificar las nociones de bien y mal en el mundo. Esta justificación “racional” que pretende la religión alimenta postulados como las pruebas de la existencia de dios y la inmortalidad del alma. Consideraremos, a partir de los argumentos de Hume, la idea de dios como un recurso que nos permite ampliar nuestros conocimientos acerca del mundo. Planteamos, al igual que Hume, que la religión no es más que una manifestación más de la existencia del ser humano sobre la tierra, tal y como puede ser la política o la sociedad.

## **Antecedentes**

### **I-Hume y el contexto de la crítica ilustrada a la religión**

La Ilustración y la filosofía de los siglos XVII-XVIII aboga por un modo de hacer filosofía que considera la actitud crítica y escéptica frente a la religión como una de sus determinaciones esenciales. La crítica de Hume a la religión se inserta en este contexto ilustrado general, definido por las discusiones en torno a la religión revelada, la religión natural, el teísmo o el deísmo<sup>6</sup>. Desde Francia, con Voltaire, se emprende una lucha en

---

dependen en parte de la ciencia del HOMBRE”. Hume, David. Resumen del *Tratado de la naturaleza humana*. En David Hume: Obras, Madrid, Gredos, 2012. P: 36.

<sup>3</sup> Hume, David. *Diálogos sobre la religión natural*. Fondo de cultura económica, México, 1978.

<sup>4</sup> Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010.

<sup>5</sup> Véase: Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010. p: 15.

<sup>6</sup> Ernst Cassirer explica el contexto de la discusión así: “La Filosofía religiosa racionalista de los siglos XVII y XVIII mantuvo que un cierto tipo de conocimiento religioso (religión natural) es o inherente a cada persona o resulta accesible a través del ejercicio de la razón. Se negaba la validez de las afirmaciones basadas en la revelación o en enseñanzas de cualquier credo. Éste movimiento surgió como corriente

contra de la religión, contra sus pretensiones de validez y de verdad, pues no sólo se la considera un obstáculo para el progreso intelectual, sino que también se la ve incapaz de fundar una auténtica moral y un ordenamiento político-social justo. Desde posiciones claramente ateas, como la del barón de Holbach, la crítica a los efectos de la religión sobre los hombres se radicaliza<sup>7</sup>. También se rechaza el deísmo debido a que el deísta ha pretendido eliminar la variedad de los modos de concebir el mundo y el conocimiento. Según Cassirer, la idea de que no es posible ningún compromiso ni conciliación entre la fe y la razón en el contexto ilustrado de los siglos XVII-XVIII, supone el abandono de la fe como una verdadera forma de lograr conocimiento real y libre de superstición. Sin embargo, los impulsos intelectuales más fuertes de la Ilustración y su apego a la espiritualidad no radican en su desvío de la fe, sino en el nuevo ideal de fe que presenta y en la nueva forma de religión que encarna. En la Ilustración domina, también, la idea de renovar el mundo por medio de la religión<sup>8</sup>. La religión natural como guía y fundamento del conocimiento y de la razón, debida que las respuestas tradicionales de la religión no ahondan en las cuestiones fundamentales del conocimiento ni de la moral, sino sólo en el movimiento de las pasiones. Las perspectivas de Diderot y Hume respecto a los fundamentos tanto de la religión natural o deísmo, como de la religión revelada, nos servirán para concretar más el contexto del conflicto entre religión natural y religión revelada, característico de la Ilustración.

Según Diderot, la religión natural puede tener ciertas ventajas con respecto a las positivas. Para Diderot, no es posible una resolución del conflicto partiendo de la consideración de las distintas religiones históricas, porque cada una de ellas pretende ser superior y reclama sometimiento dogmático a todas sus convicciones. Sin embargo, esta negatividad tiene sus límites, pues por muy excluyente que cada religión se manifieste con respecto a las demás, ninguna desea negar por completo sus relaciones con la religión natural<sup>9</sup>. El concepto de revelación no puede ser opuesto al de religión natural, de modo que tengan que separarse en cuanto a lo que la naturaleza de sus fundamentos se refiere. Lo que los separa no es el contenido, los fundamentos de lo comunicado, sino

---

religiosa y filosófica importante en Inglaterra. (...) Aunque estos desafíos a las interpretaciones tradicionales del cristianismo provocaron general desaprobación, los deístas colaboraron mucho en configurar el clima intelectual de Europa en el siglo XVIII. Su énfasis en la razón y su oposición al fanatismo y la intolerancia influyeron de manera notable en los filósofos británicos John Locke y David Hume." Cassirer, Ernst: *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de cultura económica. Madrid, 1932. p:120

<sup>7</sup> Cassirer caracteriza así la crítica de Holbach: "Sus ataques a la religión culminan en el atribuirle que, al educar a los hombres en el temor ante los tiranos invisibles, los hace serviles y cobardes frente a los déspotas de la tierra y sofoca en ellos toda fuerza capaz de dirigir con independencia su propia suerte". *Ibíd.* p: 156.

<sup>8</sup> Cassirer expone que "nos hallamos en un punto en que no basta la mera negación, sino que la filosofía de las Luces tendrá que ofrecer una solución positiva y clara. Si rechaza el misterio del pecado original, tendrá que colocar el fundamento y origen del mal en otro lugar, que reconocer y probar su necesidad por pura razón. No parecería posible el escape de la metafísica, pues la duda dogmática nos adentra con tanta mayor fuerza en los misterios de la teodicea. Este misterio subsiste para Voltaire porque la experiencia de Dios es también para él una verdad rigurosamente demostrable." *Ibíd.* p: 168.

<sup>9</sup> Cassirer caracteriza así la relación entre religión natural y revelada: "... el judaísmo y el cristianismo han tenido su comienzo y no existe religión sobre la tierra cuyo año de nacimiento no sea conocido, a no ser la religión natural (...) Sólo esta religión última puede obtener una confirmación real, porque su verdad se comporta con respecto a la de las religiones reveladas como el testimonio propio con el testimonio que recibo de otros, como lo que yo recibo directamente con lo que otros me enseñan." *Ibíd.* p: 194.

a la forma incoherente de comunicación. La revelación no es, entonces, un motivo de certeza sino una forma de exponer ciertos credos, ciertas verdades cuyo fundamento objetivo hay que buscar en la razón, motivo por el cual Hume propone distanciar la razón del sentimiento religioso.

Se acepta en general por los ilustrados, más allá de las particularidades de las religiones reveladas, que existe una dimensión religiosa natural en todos los seres humanos que es universal, que está presente en todas las culturas, que no entraría en contradicción con la razón y que mantiene una relación conflictiva, crítica con las religiones reveladas. Sin embargo, en algunos ilustrados como Holbach, Helvetius o el propio Hume, la crítica a la religión implica el cuestionamiento de toda dimensión religiosa en el hombre y la asunción de posiciones agnósticas o abiertamente ateas.

En *Diálogos sobre la religión natural*, Hume realiza tanto una crítica a la religión natural como a las religiones reveladas. Éstas constituyen el punto clave para entender la decisión escéptica de Hume frente al dogmatismo y el fundamentalismo religioso del contexto ilustrado tradicional. La religión natural ha pretendido hacer sus fundamentos asequibles a la razón, pero no ha conseguido desligarse de los sentimientos humanos y la emotividad en el hecho religioso. Para Hume, esos fundamentos en los que ha querido basarse la religión natural son inaceptables, y ante ello propone optar por la defensa de la intolerancia, el individuo y su libertad.

Por otro lado, las religiones reveladas se han basado en dogmas de fe para extenderse y consolidarse. Dogmas de fe que han reducido a la razón humana a una entera gama de superstición, tiranía e intolerancia religiosa. La razón ha quedado reducida tanto a su particularidad dogmática como al contexto en el que se desarrolla. La fe es un instrumento constitutivo de la identidad humana, pero no por ello ha de condicionar todas las afirmaciones acerca de su realidad como ha pretendido la religión. El problema fundamental que aprecia Hume<sup>10</sup> es la anulación de la razón al considerar como fundamento del conocimiento no la razón misma, sino la creencia del dogma ligado a la fe. Un bucle donde la razón y la fe se aúnan con el objetivo de falsificar el conocimiento acerca de los hechos empíricos, de entorpecer las facultades del entendimiento humanas.

Hume critica el deísmo, aunque no pretende eliminarlo, tal y como hace con la dualidad razón-fe<sup>11</sup>. En efecto, lo que hace Hume respecto a la consideración religiosa en el contexto ilustrado, es fundamentar las normas de la razón en tanto que despliegue en su desarrollo empírico e histórico.

---

<sup>10</sup> “Hay aquí, por tanto, una suerte de contradicción entre los diferentes principios de la naturaleza humana que forman parte de la religión. Nuestros terrores naturales nos presentan la noción de una deidad diabólica y maliciosa; más, por otro lado, nuestra propensión a la adulación nos lleva a adoptar la noción de un ser excelente y divino. Y la influencia de estos principios opuestos variará según las diferentes situaciones en que se encuentra el entendimiento humano.” Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010. p: 94.

<sup>11</sup> En efecto, según Cassirer: “no niega el deísmo por el lado de la razón ni por el lado de la revelación, sino que trata de medirlo con los patrones de la experiencia, de los puros hechos. Aquí se le muestra que todo el soberbio edificio del deísmo descansa en cimientos de barro porque esa naturaleza humana sobre la que se quería levantar la religión natural no es ninguna realidad, sino una pura ficción”. Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de cultura económica. Madrid, 1932. p: 202.

En referencia a la fundamentación de la ética y su relación con la religión en el contexto Ilustrado, destacaremos las posturas de Kant y Hume. Por lo que respecta al origen del cristianismo como hecho religioso predominante en su época, Hume se centra en lo que, para él, constituye su único fundamento: las emociones y la imaginación. Alude a la religión cristiana como más extendido y en el cual se ha realizado un movimiento que ha resultado ser la religión más extendida y de la cual se ha realizado un mal uso con respecto a la razón al intentar fundamentar y justificar las creencias religiosas como preceptos puramente racionales, y no como fruto de la imaginación, la superstición, la ignorancia y la manipulación de las emociones. Sería interesante esclarecer las aportaciones de Hume frente al deísmo<sup>12</sup> kantiano y en relación a la crítica a la fundamentación racional de la religión que Kant pretende establecer. Aquí sólo nos limitaremos a esbozar el problema<sup>13</sup>.

Mientras Kant trata de armonizar la fe con la razón, Hume es más radical y dice que no se puede fundamentar la religión con la razón, pero tampoco eliminar la primera. Hume es más escéptico en cuanto a que dicha armonía. Al contrario que Kant, en Hume la moral queda desligada de la religión<sup>14</sup>. Lo que Hume pretende es comprender apoyándose en una explicación psicológica e histórica, cómo las creencias religiosas siguen teniendo influencia mayoritariamente negativa sobre el ser humano y sus relaciones, pues han logrado inmiscuirse en los mecanismos de constitución del conocimiento. En cambio, en Kant, la religión es entendida como un refuerzo positivo del cumplimiento de las máximas morales basadas en la razón práctica<sup>15</sup>.

Con todo, el empirismo influyó en la ciencia y en la filosofía de la ilustración europea, y es, al igual que el racionalismo, referencia para la comprensión del pensamiento de autores como Kant, aunque hay empiristas que admiten la existencia de realidades suprasensibles como causa de los hechos, Locke admite también la existencia de dios y del alma y de los cuerpos como sustancias, y Berkeley admite la existencia de Dios y del alma<sup>16</sup>. Hume, en cambio, limita el conocimiento verdadero al ámbito de la evidencia sensible y renuncia al conocimiento de realidades suprasensibles, evitando planteamientos metafísicos, a diferencia de los racionalistas. Ello le ha permitido

---

<sup>12</sup> A este respecto escribe Cassirer: "El deísmo nace de la aversión al espíritu con que fueron conducidas las luchas religiosas de los siglos pasados, y expresa el profundo anhelo de aquella *pax fidei* tan deseada por el Renacimiento, pero que nunca se había logrado. No en la guerra religiosa sino en la paz religiosa, esto es, en la convicción deísta universal, se nos pondrá descubrir la verdad y la esencia de Dios. Porque Dios –por lo menos así argumentó Bayle– es un ser demasiado bueno para ser el autor de cosas tan dañinas como son las religiones positivas, que llevan en sí semilla de las guerras, las matanzas y las injusticias." *Ibíd.* p: 199.

<sup>13</sup> Véase: Kant, Immanuel. *La religión dentro de los límites de la mera razón*.

<sup>14</sup> "Lo que cuenta y está sometido a responsabilidad moral es la fe ciega que se cierra en banda a toda investigación y se pone en guardia contra todo examen; porque no sólo limita el contenido del conocimiento, sino que anula su esencia, su forma y su principio." *Ibíd.* p: 187.

<sup>15</sup> Para Kant, "... la religión no es más que el conocimiento de nuestros deberes como mandatos de Dios; partiendo de las normas morales universalmente obligatorias y accesibles para todos, las referimos a un autor divino y las consideramos como manifestaciones de su voluntad. El centro de gravedad, como vemos, también se desplaza en el desarrollo del deísmo inglés de lo puramente intelectual a los dominios de la 'razón práctica' pura y el deísmo 'moral' ocupa el lugar del deísmo puramente 'constructivo'." Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de cultura económica. Madrid, 1932. p: 198.

<sup>16</sup> Hartnack, Justus. *Breve historia de la filosofía*. Cátedra, 1978, Madrid.

ampliar el problema de la religión al estudio de la genealogía de las creencias religiosas, considerando la evolución histórica del impulso religioso ejemplificado, por ejemplo, en el tránsito del politeísmo al monoteísmo<sup>17</sup>.

En definitiva, las aportaciones de Hume respecto a la crítica ilustrada de la religión han mostrado su ímpetu por destacar la empiria por encima de la razón. Hume trata de enlazar la razón y la experiencia de tal modo que resulte una unión armónica de no exclusión, de modo que el conocimiento no quede sometido a conceptos abstractos propios de la metafísica o la religión natural. Esto es, salvar tanto al conocimiento como a las creencias religiosas del dogmatismo y del fanatismo. La religión ha de quedar, para Hume, desprendida del dominio del pensamiento metafísico y teológico por medio del abordaje de la síntesis del espíritu humanístico e histórico, tal y como dice Cassirer<sup>18</sup>.

## II-Metafísica y epistemología: crítica a la idea de causalidad

Como ya hemos adelantado en la introducción, Hume aborda el hecho religioso como una dimensión más que configura al ser humano, entre las que se encuentra su análisis al entendimiento humano, junto las pasiones y emociones. Estas últimas determinarían la vida social y los modos de actual en ella. Este estudio del ser humano lo realiza desde una perspectiva empírica. Desentraña todos los movimientos que realiza la razón o el entendimiento humano para alcanzar cualquier tipo de conocimiento, idea o creencia, y lo hace tomando como referencia la experiencia, no la razón misma. No es la razón la que nos concede conocimientos acerca del mundo, sino la experiencia y la costumbre, dice Hume.

A diferencia de Locke<sup>19</sup>, para quien todos los conocimientos provienen de ideas de la mente, Hume sustituye el término idea por el de percepción<sup>20</sup>, y divide los contenidos del conocimiento en dos clases: impresiones e ideas. Por impresiones entiende el

---

<sup>17</sup> En *Historia natural de la religión*, Hume expone cómo desde las más antiguas consideraciones acerca de la divinidad, la influencia de la religión no ha dejado de perpetuarse en la mente del ser humano. Desde el punto de vista práctico y moral, como hemos visto en Kant, no puede distanciarse del mismo. Es necesario alimentar ciertas creencias para alimentar los deseos de la razón y del entendimiento humano.

<sup>18</sup> "La razón es referida a la historia y la historia a la razón y así recíprocamente se alcanza una nueva concepción y un nuevo ideal cognoscitivo para lo religioso. La razón y la historia se separan y mantienen una constante tensión, en la que se apoya todo el movimiento interior del pensamiento religioso en el siglo XVIII. Lejos de llegar a un sencillo nivelamiento, por el que la historia se sacrificaría a la razón y quedaría sumida en ella, se reconoce la polaridad, que es elaborada con el mayor rigor." Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de cultura económica. Madrid, 1932. p: 207.

<sup>19</sup> Para Locke, todos los conocimientos eran principalmente ideas de la mente, siendo todo lo demás conocido secundariamente a través de las ideas de la mente, siendo todo lo demás conocido secundariamente a través de las ideas. Hartnack, Justus. *Breve historia de la filosofía*. Cátedra, 1978, Madrid.

<sup>20</sup> Los conocimientos son, para Hume, puras percepciones de la mente. Pero se da cuenta de que todas las percepciones no son iguales, pues unas son más intensas que otras, porque percibimos en ellas más detalles. *Ibíd.*

conocimiento que obtenemos a través de los sentidos, mientras que por ideas entiende esas representaciones que nos hacemos en el pensamiento en base a las impresiones. Esta relación entre impresiones e ideas es estrecha y acertada siempre que la idea derive de la impresión. Sin embargo, Hume hace referencia a un tipo de ideas complejas que son resultado de ideas simples, pero que no remiten a ningún objeto real, como sucede con la idea de dios. El problema aparece cuando, de hecho, los elementos que constituyen una idea compleja provienen de las impresiones de los sentidos, pero se ha generado una creencia que no se corresponde con eso que realmente hemos visto, sino con relaciones sin carácter necesario o sin referencia a la experiencia previa que hemos tenido. Ello ha generado ciertas ideas de carácter metafísico<sup>21</sup> como es la idea de dios, yo y mundo, en las que nos detendremos luego.

Además de la distinción entre impresiones, Hume introduce una distinción relativa a los tipos de conocimiento a los que podemos aspirar. Todos los conocimientos, las impresiones y las ideas, según dice, han de presentarse de forma que estén regulados por unos principios que las asocian entre sí: la semejanza, la contigüidad espacio-temporal y la causalidad. Así, y en base a estos principios, Hume distingue dos tipos de conocimiento: por relación entre ideas y por conocimiento de hechos. Al primer tipo de conocimiento podemos acceder por medio de las ideas, sin necesidad de recurrir a las impresiones, tal y como sucede con las matemáticas o la lógica. Por medio del segundo nos referimos al conocimiento de los hechos basados en impresiones y el establecimiento de conexiones necesarias entre los hechos. Se trata, en efecto, a diferencia del conocimiento en el que se han basado hasta ahora las religiones, de un conocimiento basado en la experiencia y organizado según los principios de contigüidad espacio-temporal y de causalidad. Causalidad por medio de la cual Hume explica cómo hemos de inferir un acontecimiento o cosa de otra para no caer en el error de realizar afirmaciones que vayan más allá de la física y caigan en el ámbito de la metafísica. Partiendo de este criterio empirista de Hume, hemos de destacar que si podemos establecer la impresión correspondiente a una idea, ésta será entonces verdadera: las impresiones, pues, constituyen el límite de nuestros conocimientos.

Ahora bien, este principio de causalidad que establece que todo es causado por algo, y por tanto sus afirmaciones se convierten en proposiciones necesarias y evidentes, contradice el principio en el que se ha basado la religión para justificar sus creencias; el principio subjetivo de las emociones humanas. Emociones humanas que no pueden, por su propia naturaleza, obedecer a los principios del conocimiento como la causalidad, puesto que su origen es interno a la naturaleza del ser humano y no es necesario buscarlo en la experiencia. Este distanciamiento entre la experiencia y el ser humano es lo que ha motivado al mismo a creer ideas que están más allá de las relaciones de hecho: las ideas metafísicas. Entonces, el empirismo queda desligado de los conocimientos o

---

<sup>21</sup> "El caso más conocido en la época moderna (respecto a la crítica a la metafísica) es el de Hume. La división de todo conocimiento en conocimiento de hechos o en relaciones de ideas deja sin base el conocimiento de cualquier objeto metafísico; no hay metafísica, porque no hay objeto de que tal pretendida ciencia (de la naturaleza humana) pueda ocuparse (...), se ha entendido que la metafísica surge únicamente como consecuencia de las ilusiones en que nos envuelve el lenguaje. Las proposiciones metafísicas no son ni verdaderas ni falsas: simplemente carecen de sentido. La metafísica no es, pues, posible. Porque no hay lenguaje metafísico. La metafísica es, en suma, un abuso del lenguaje." Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Pocket Edhasa. Barcelona.

ideas que tenemos, tal y como sucede cuando intentamos hacer proyecciones de futuro, pues, dado que no puede haber conocimiento de hechos futuros porque no poseemos impresiones de lo que sucederá, ¿cómo afirmar, tal y como lo hace la religión, el tener impresiones de lo que aún no ha sucedido? Es algo que escapa de la experiencia humana y, por tanto, del futuro o de la providencia no podemos tener conocimiento, dice Hume. Sin embargo, sabemos, porque hasta ahora ha sido así, que existen hechos que ocurrirán muy probablemente en el futuro, aunque sólo podamos hablar en términos de probabilidad, tales como la lluvia o el calor que proporciona el fuego. Sin embargo, para Hume, sólo se trata de una creencia del ser humano, de creer como necesarias esas relaciones de dependencia en las cuales fundamentamos nuestras vidas. Pero sólo se trata de una necesidad puramente subjetiva y emocional, tal y como habíamos expuesto en líneas anteriores respecto a las bases de la religión.

Por lo tanto, es la costumbre, dice Hume, la que nos lleva a afirmar que las cosas seguirán ocurriendo como han ocurrido hasta ahora. No poseemos pruebas acerca de la conexión necesaria de la relación causa-efecto<sup>22</sup>, y puesto que no tenemos impresión de esa relación no podemos afirmar que exista tal cosa. De relación necesaria, sino sólo probable y cotidiana, pues la costumbre que tenemos de ver un fenómeno cualquiera después de otro hace que lo afirmemos con certeza, pero ciertamente ésta certeza, al igual que las certezas de los milagros, no vienen del conocimiento real y demostrable, sino de la costumbre.

Tanto la metafísica como la religión, dice Hume, han despreciado el preguntarse acerca de las causas de los hechos, por el correlato empírico y necesario de sus propuestas ideológicas. Este desprecio a lo empírico por parte de las religiones ha incitado a Hume preguntarse por las causas de su auge y mantenimiento. Para indagar en ellas se ha centrado, principalmente, en la crítica a la falta de conexión necesaria de los hechos según las leyes naturales<sup>23</sup>, la crítica a la sustancia y los argumentos de la existencia de dios.

Una de las primeras acciones que lleva a cabo Hume para desmontar el carácter inaceptable de los ideales de la metafísica, es aludir al problema de la sustancia. Utiliza su empirismo como herramienta para determinar los posibles contenidos de verdad de la metafísica. Tras esta especificación de lo que debe significar el conocimiento, hace una crítica al concepto de sustancia en su triple vertiente: el mundo, yo y dios. Lo que pretende con ello es desmontar la falsedad de dichas ideas, puesto que no tienen su origen en ninguna impresión previa de la cual sea copia la idea. Con respecto a la realidad exterior o el mundo, Hume piensa que cuando afirmamos que existe una realidad material externa a nosotros, como puede ser cualquier tipo de objeto de la naturaleza, hacemos una afirmación ilegítima e insostenible si esta no se ha basado previamente en impresiones. El límite de nuestro conocimiento son las impresiones, por lo que afirmar cualquier cosa extramundana es insostenible. Por su parte, tampoco podemos, como ha pretendido la metafísica tradicional, basarnos en el principio de

---

<sup>22</sup> "E incluso después de haber tenido experiencia de estos efectos, es sólo la costumbre y no la razón lo que nos lleva a construir la norma de nuestros juicios futuros". Hume, David. Resumen del Tratado de la naturaleza humana. En David Hume: Obras, Madrid, Gredos, 2012. p: 590-591.

<sup>23</sup> Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010.

causalidad para demostrar la existencia de dios<sup>24</sup>, porque entonces también daríamos un paso ilegítimo al pasar de una impresión a lo que no es objeto de impresión alguna. Por último, y con respecto a la idea de yo, entendemos que en Hume no hay un sujeto que sea distinto de sus actos, impresiones e ideas. Éste se crea por medio de la memoria. En consecuencia, Hume no admite sobre estas cuestiones ningún tipo de certeza racional, sino sólo creencia y apego emocional, reputación que ha precedido desde siempre al hecho religioso.

Como hemos visto, Hume dio un paso revolucionario en la historia de la filosofía occidental al rechazar la idea de causalidad. El rechazo de la causalidad implica también un rechazo al carácter necesario de las leyes científicas, que se basan en la premisa de que un hecho provoca otro de forma necesaria y, como resulta predecible, siempre lo hará. Según Hume, por tanto, aunque admite que en la práctica las personas tienen que pensar en términos de causa y efecto, y que deben asumir la validez de sus percepciones para no caer en la locura.

## II. Principios de la moral: razón y sentimiento

Para abordar los límites del empirismo y sus consecuencias escépticas, empezaremos por distinguir los dos ámbitos en los que se centra Hume. Por un lado, la configuración de la moral y la conducta práctica del ser humano. Por otro lado, el análisis del conocimiento y el proceder racional del entendimiento humano. Esto es, se ocupa de investigar los fundamentos de la conducta práctica y teórica del hombre. Hume crítica la pretensión de la metafísica de llegar, por medio de la razón, a establecer las primeras causas de la realidad. En esa pretensión de establecer los fundamentos extrayéndolos de la razón, esta se olvida de la experiencia contradiciendo su pretensión de fundamentar la realidad. En la medida en que, para Hume, el límite de la razón humana se encuentra en la propia experiencia, la confianza que la metafísica racionalista deposita en la razón no está justificada.

Hume investiga la naturaleza del entendimiento humano y muestra sus límites en la experiencia, de tal manera que todo aquello que sobrepase esos límites ha de desecharse como sofistería e ilusión. Desde este planteamiento abordará el hecho religioso como una manifestación de la caída del ser humano en la ilusión al sobrepasar dichos límites. Los elementos característicos de las religiones positivas, la providencia, la revelación, la gracia, los dogmas, los ritos y los milagros. También los conceptos irracionales como pecado, culpa, mal o redención, no serían sino la expresión supersticiosa e ilusoria de no entender los límites de las facultades humanas.

Para Hume, la conducta en nuestra vida cotidiana no está determinada por la razón, sino por la experiencia. Y es esta la que crea los hábitos y las costumbres que se

---

<sup>24</sup> “La idea de dios alude a una doble distinción: carácter ontológico y epistemológico. Como posición gnoseológica, el dogmatismo se opone al criticismo más bien que al escepticismo. Esta oposición entre dogmatismo y el criticismo ha sido subrayada especialmente por Kant, quien, al proclamar su despertar ‘del sueño dogmático’ por obra de la crítica de Hume, opone la crítica de la razón para el dogmatismo en metafísica”. Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Pocket Edhasa. Barcelona.

convierten en la verdadera guía de nuestro actuar práctico y teórico. No tiene sentido, pues, pretender poseer una certeza racional sobre las cuestiones de hecho derivadas de la experiencia que afectan a nuestra existencia. Tampoco el buscar un principio o causa última del universo que actúe como garantía de nuestra conducta en todos los ámbitos como pretende la metafísica y la religión. En este sentido, para Hume lo que regula nuestra relación con el mundo que nos rodea no es la posibilidad de adquirir certezas racionales, sino la creencia. Y esta sería una especie de instinto natural que nos guía en la interpretación que hacemos de los hechos<sup>25</sup>

Si esto es así, la conducta práctico-moral del ser humano no puede fundarse en dios ni en la razón. De dios no podemos conocer su existencia. La razón tampoco, y por el mismo límite empírico, está en condiciones de establecer verdades eternas o normas universales y necesarias. La razón opera sólo estableciendo relaciones entre hechos e ideas. Su función es conocer esas relaciones, pero no obligar o someter. La experiencia le lleva a rechazar el fundamento teológico o racional de los juicios morales para basarlos en las pasiones y emociones. Así, el origen y el fundamento de los juicios sobre el bien y el mal radican en sentimientos de aprobación o rechazo. Para Hume la moralidad no es sólo impresión ni sólo idea, sino una combinación de ambas, que describe como una idea vivaz relacionada o asociada con una idea presente. La razón no es el fundamento de los juicios morales ni los preceptos religiosos, porque ni la moral ni la religión se derivan de la razón. Se derivan de las emociones humanas, de las vivencias ligadas a su vida cotidiana en tanto que hábito y costumbre. La razón es incapaz de mover al hombre; lo mueven la pasión o el sentimiento; los afectos. La razón sola no puede promover la acción; son las pasiones y los afectos el origen de la conducta. En efecto, Hume utiliza las emociones y afectos para concluir que el bien y el mal moral, los deberes, la virtud y el vicio no son relaciones de ideas ni cuestiones racionales de hecho.

En definitiva, son los juicios morales los que determinan nuestro comportamiento. Cuando decimos que tal acción es buena o mala, esa afirmación nos incita a realizar esa acción. Lo mismo en el caso de afirmar que una acción es mala, lo afirmamos para no realizar esta acción. Los juicios morales, por tanto, se hacen para determinar nuestro comportamiento en tanto que obrar siempre bien, de modo que la razón no puede determinar nuestro comportamiento. A este respecto, para analizar la vinculación entre imaginación y razón, y qué tipos de pasiones están detrás del hecho religioso y cómo se configura en la moral, Hume reivindica una y otra vez el afrontar la presencia del sentimiento y de la imaginación en las creencias religiosas. En efecto, de no ser por el vínculo entre la imaginación y la relación de ideas, aunque no de hecho, no podría ningún cristiano, defender con esmero y sentimiento la creencia en la divinidad, por ejemplo. Son meros productos de imaginación cargados de sentimiento, de deseo. En otras palabras, las creencias religiosas, más que basarse en relaciones de hecho, se han convertido en meras relaciones de ideas guiadas por sentimiento, aunque sin la base lógica de las matemáticas, por ejemplo.

---

<sup>25</sup> Con respecto a las cuestiones de hecho, Hume expone: "..., la creencia en todas las cuestiones de hecho nace tan sólo de la costumbre y es una idea concebida de un modo peculiar". Hume, David. Resumen del Tratado de la naturaleza humana. En David Hume: Obras, Madrid, Gredos, 2012. p: 589.

Continuando con el fundamento de las afirmaciones de carácter religioso, y su carácter perjudicial, volveremos sobre los tipos de conexión entre ideas. Es preciso retomarlas para entender las claves empíricas en las que se basa Hume para desmontar los fundamentos del hecho religioso, así como la crítica a la metafísica en general. En su *Investigación sobre el entendimiento humano*, presenta tres tipos de conexión entre ideas: la semejanza, la contigüidad y la causalidad (sección III). De no ser por el análisis empírico que confieren en cuanto al tratamiento de la razón, su limitación, y el entendimiento de las limitaciones del ser humano, no podría establecerse ni desmontar la unión causal entre la fe y la razón que pretende la religión<sup>26</sup>. Esto es, la idea de que la unión causal establecida por la mente en base a unos hechos como puede ser la existencia de la virgen, no se basa en ninguna razón demostrativa, sino en el deseo de su existencia. Es producto de la imaginación, de las emociones y de la costumbre<sup>27</sup>. En efecto, el problema es que si no podemos afirmar ninguna cosa de la que no tengo impresión, ¿qué pasa con dios, el mundo, el yo, así como con las consideraciones de la mente y del razonamiento del creyente ante dichas entidades? El mero hecho de considerar el problema de la sustancia y concebir la realidad como algo fenoménico contradice el deseo de la razón humana por ir más allá; por no conformarse con los hechos.

En esta línea, para Hume el fundamento de los juicios morales y las creencias religiosas se encuentra en el sentimiento. La moralidad es más sentida que juzgada. La razón es incapaz de mover al ser humano. El ser humano actúa por motivaciones, por impulsos, por afectos, por pasiones, que son lo que le mueven a hacer las cosas. El problema aparece cuando el ser humano transgrede los límites de la experiencia y de la razón, de tal modo que llega a pensarse a sí mismo como un ser extramundano o tocado por la mano de dios. Aquí entrarían en juego las cuestiones acerca de la prohibición del suicidio, de la eutanasia o el exterminio. Incluso los fundamentos patriarcales, xenófobos y antropocéntricos que han acaparado a toda la historia de la humanidad y de las religiones.

Con todo, resaltar cómo el pensamiento de Hume tiene una vertiente ética. Una ética que encuentra su base en el carácter emotivista y utilitarista<sup>28</sup>, pues la moral que defiende no se basa en la razón, dadas sus limitaciones, sino en el sentimiento. En efecto, este carácter ético de su pensamiento nos muestra cómo en lo referido al hecho religioso, Hume puede esclarecer la idea de que hasta ahora, y tras el estudio del paso del politeísmo hacia el monoteísmo, el ser humano ha sentido más que hallado certezas en lo que al fundamento y consistencia de las religiones se refiere. Ha abandonado el ideal de búsqueda de sí mismo para involucrar su razón con pensamientos supersticiosos que han saciado sus intrigas y pasiones. Nunca con la inclinación de ir

---

<sup>26</sup> “... hasta la necesidad incluida en esa idea no es sino una determinación de la mente a pasar de un objeto a su acompañante habitual, así como a inferir la existencia del uno a partir de la del otro (...) dos puntos que debemos considerar como esenciales para la necesidad: la unión constante y la inferencia de la mente;...”. *Ibíd.* p: 595.

<sup>27</sup> “Por tanto, nuestro conocimiento es, en último análisis, una creencia psicológicamente condicionada. Nuestra naturaleza está constituida de tal forma que nos es imposible dudar de que ciertos eventos ocurrirán como consecuencia de otros ciertos eventos.” Hartnack, Justus. *Breve historia de la filosofía*. Cátedra, 1978, Madrid. p: 164.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

más allá de la emoción y contrarrestarla con la experiencia y la razón. En efecto, el sentimiento que persigue mantener la religión es el sentimiento de virtud o vicio, de aprobación o desaprobación del creyente; una forma del sentimiento básico de simpatía o amor al prójimo que pretende la religión en tanto que necesitada de fieles y su ciega determinación.

Ahora bien, la cuestión es hacer visible el hecho de que no hay cosas buenas o malas en sí mismas. Lo que el ser humano denomina “bueno” o “malo” no es más que la pretensión del pensamiento religioso de dirigir la moral de las personas, de fundar la moral religiosamente. En consecuencia, esta separación del individuo de sí, de su autónoma capacidad para juzgar, le lleva a abandonar su propio punto de vista particular y a situarse en el plano colectivo del poder, las instituciones y la educación sectaria como fuerzas alienantes.

La creencia, por tanto, se convierte en una consecuencia de la relación de causa y efecto, pues ella rige todas las operaciones de la mente, de modo que cualquier objeto que se halle ausente recibe al instante su idea correlativa. Se trae al pensamiento el reconocimiento, la familiaridad de dicho objeto. Ejemplo: la influencia que ejerce una reliquia santa para cualquier devoto parte de la creencia. Parte de la creencia de que dicha reliquia ha existido en algún momento, y es por ello por lo que se le debe veneración y culto. Esto es, el fundamento y crítica de Hume a la religión reside en el fundamento de las ideas (imaginación). En la creencia de que tal cosa existe. Idea de que tanto los pensamientos como las representaciones del sujeto siguen la misma secuencia que las cosas de la naturaleza. Ahora bien, ¿en qué consiste la diferencia entre la ficción y la creencia? Según Hume, la diferencia entre la ficción y la creencia reside en algún sentimiento o sensación y que, además, no dependen de la voluntad ni se pueden manejar intencionadamente por el sujeto:

“Pero es imposible que, por sí misma, esta facultad de imaginar pueda llegar a establecer una creencia, parece evidente que dicha creencia no consiste en la propia naturaleza o en el orden de las ideas, sino en el modo de concebirlas y en la impresión que producen en la mente.”<sup>29</sup>.

Creencia entendida como un modo de concebir las cosas. Surge del hábito de unir un objeto a algo que esté presente tanto en la memoria como en los sentidos.

En este punto, habría que considerar si en Hume existe o no un escepticismo radical respecto a todas las cuestiones que atañen a las posibilidades del entendimiento humano. Puesto que hasta ahora, todas las afirmaciones respecto al hecho religioso se han apoyado en meras creencias, relaciones de ideas e imaginación, no en afirmaciones fundamentadas racionalmente. Las únicas certezas a las que podemos aspirar son las que derivan de la descripción de impresiones y su relación con las ideas; las que se manifiestan en las relaciones matemáticas. A este respecto, es la fiabilidad y las certezas del conocimiento científico lo que conduce a Hume a desconfiar de una religión basada en la moral, en el sentimiento o en la razón, pues no conceden conocimiento seguro alguno, sino que son producto de la subjetividad.

---

<sup>29</sup> Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010. p: 73.

En efecto, Hume atiende ideas como la de simpatía en el ámbito de la moral, y la identifica con la compasión en el ámbito de la religión, que viene a decir padecer junto al otro, pues parecernos al otro es lo más útil desde la perspectiva práctica cotidiana. Entonces, con respecto a su crítica a la religión basada en la moral, habría que considerar que esta no es un mecanismo que nos eleva por encima de nuestras necesidades, sino que es el reconocimiento de esas necesidades pretendidas por la religión; de que sólo pueden satisfacerse cuando se vive en compañía de los fieles y seguidores del dogma, y en aras al yugo de la creencia religiosa. Según Hume, ello conllevaría a un rebajamiento de las nociones éticas.

En *Historia natural de la religión*, puede verse cómo no se trata de un escepticismo radical expandido en todo el ámbito del conocimiento, sino específicamente dentro del ámbito de la religión y de la metafísica. Una religión que ha sido considerada como cualquier otro fenómeno nacido en la sociedad, aunque ha sido la que ha configurado el pensar de Occidente a partir de la expansión del cristianismo. Ha constituido, en consecuencia, la involución de la historia del pensar racional de la especie humana.

En *Diálogos sobre la religión natural* resume un problema vinculado a las relaciones del escepticismo frente al dogmatismo: afronta el problema respecto a la argumentación que hace a dios necesario para producir el mundo, para darle un fin. Esa doctrina es desmontada a partir del estudio de la genealogía del hecho religioso a lo largo de la historia<sup>30</sup>; de los fundamentos en los que se ha basado y las conclusiones irracionales que la han caracterizado.

Según Hume, la relación que el creyente mantiene con dios no está mediada por la razón, sino por el elogio a la fe y al sentimiento religioso que guarda relación con la pérdida del logos o razón, y su desplazamiento hacia el pensar metafísico. En este sentido, considero que se podría distinguir entre una fe o “creencia sana” de otra “insana”, partiendo de la crítica que hace Hume a la idea de creencia ciega que nace en el ser humano. Del creyente que ha eliminado la razón y la ha situado como fundamento y justificación de su creencia religiosa. Para ello, han de eliminarse supuestos tales como que dios es ser racional o pensante o la creencia en los milagros, a través de la crítica a las pruebas de la existencia de dios, así como la consideración del mal en el mundo<sup>31</sup>.

Puesto que el mundo empírico determina los límites del entendimiento, se concluye así que la creencia religiosa no deriva de razonamientos vinculados a la conciencia de la

---

<sup>30</sup> Respecto a las creencias infundidas por la religión y la crítica a la existencia de dios, “Es el objeto mismo concebido como si pudiera existir; cuando creemos en él, no podemos hacer nada más (...). La mente posee una facultad de enlazar juntas todas las ideas que no implican contradicción; y, por tanto, si la creencia consiste en una cierta idea que añadimos a la simple concepción, estaría en el poder de cualquier hombre, añadiendo esta idea, creer en cualquier cosa que podamos concebir. Hume, David. Resumen del Tratado de la naturaleza humana. En David Hume: Obras, Madrid, Gredos, 2012. p: 589.

<sup>31</sup> Con respecto al bien y el mal en el mundo destacar una cita de Hume: “..., al descubrir que su propia felicidad y su desdicha dependen de la secreta influencia y concurrencia prevista de objetos externos, se fijan con perpetua atención en las *causas desconocidas* que gobiernan todos estos acontecimientos naturales y que distribuyen el placer y el dolor, el bien y el mal, mediante su poderosa, si bien callada, operación. Se recurre a las causas desconocidas en toda emergencia; y en este confuso panorama están los sempiternos objetos de las esperanzas, los miedos, los deseos y las aprensiones de los hombres”. Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010. p: 53-54.

limitación de la razón humana, sino que ella se liga a razonamientos metafísicos. En relación a esta cuestión, Hume en *Diálogos sobre la religión natural* alude a cuatro causas referidas al mal natural como consecuencia de la creencia en dios. En primer lugar, habla acerca de la necesidad como búsqueda de placer. En segundo lugar, contrapone las leyes naturales a los humanos enfrentamientos entre destino y voluntad. En tercer lugar, expone la limitación del ser humano en tanto que mortalidad y debilidad de la razón. En cuarto lugar, señala la “falta de precisión” respecto a las operaciones y principios de la naturaleza del ser humano.

## **Discusión y posicionamiento**

### **I-Génesis y causas del hecho religioso**

En cuanto a la génesis y las causas del hecho religioso, Hume critica en *Historia natural de la religión* el origen, el desarrollo de las creencias religiosas y su efecto negativo en la vida práctica e intelectual del ser humano a lo largo de la historia. Critica, fundamentalmente, los argumentos pretenden demostrar la existencia de dios como ordenador y creador del universo, así como crítica la inmortalidad del alma y, además, la noción del mal en el mundo.

La génesis del hecho religioso que Hume analiza en esta obra, plantea la idea de la existencia de dios como una exageración de carácter innecesario desde el punto de vista lógico, aunque necesaria desde el punto de vista emocional. Una exageración, sin embargo, necesaria desde la perspectiva esperanzadora del ser humano; de su vida y existencia mundana. Resulta difícil explicar el carácter universal que presentan tres nociones básicas y generales para la especie humana: verdad, bien y justicia. A ellas habría que atribuírseles, como expone Hume en esta obra, su origen a una realidad que no es personal, pero que actúa sobre nosotros no de forma directamente determinante, sino como una invitación de carácter imperativo a actuar según dios o la providencia. Así para Hume, se trata de estudiar cómo la naturaleza de la razón, deja abierto su interés a lo misterioso, a dios y a su posible conocimiento por iniciativa propia, aunque no es consciente de las consecuencias determinantes de la relación existente entre el amor a dios y a todo lo divino. Hasta ahí es hasta donde cree que debe llegar la razón humana. No traspasar sus límites ni comprometerse con razonamientos irracionales que no atienen a cuestiones de hecho, pues admitir el hecho de la revelación divina y aceptarla como verdadera sobrepasa las exigencias de la razón y requiere, según dice, en relación a los preceptos de la teología, una voluntariedad por parte del ser humano. En efecto, para Hume, se trataría ya de un terreno no filosófico en el que no debemos entrar<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Respecto a los principios irracionales y supersticiosos ajenos a la razón y a las cuestiones de hecho, expone Hume: “..., como en aquellas naciones que han abrazado el teísmo las gentes vulgares continúan apoyándose en principios irracionales y supersticiosos, no llegan nunca a esa afirmación teísta mediante proceso argumental alguno, sino siguiendo una manera de pensar más adecuada a su genio y capacidad”. *Ibíd.* p: 43-44.

En *Historia natural de la religión* Hume muestra cómo el politeísmo precedió al monoteísmo y que éste tiene el peligro de conducir a la intolerancia. Para explicar las nociones del bien y del mal, del placer o del dolor, el ser humano recurre a causas desconocidas, para comprender o excusar, en un acto desesperado, los miedos, deseos e impresiones, tal y como ocurría en las iniciales consideraciones politeístas o míticas de la religión. De ello se extrae lo que motiva el origen de la religión y, además, de la idolatría al politeísmo, y a todo modo de pensar mítico acerca de la naturaleza, el cambio o la vida. Para originar estas primeras concepciones politeístas, tales como la religión griega o egipcia, la imaginación humana se convierte en un medio a través del cual particulariza a la divinidad, de un modo acorde a su comprensión y beneficio. Por ejemplo, dotándola de cualidades humanas y sobrenaturales. Esta particularización constituye una proyección humana ante una o varias deidades poderosas, aunque limitadas, y dueñas del destino humano. Así, y en estas primeras formas politeístas de afrontar el hecho religioso, y el deseo humano por alabar a dichas deidades, las personas las elevan “más allá de las fronteras de la perfección, les concederán al fin los atributos de unidad, infinitud, simplicidad y espiritualidad (religión)”<sup>33</sup>. Se trata, de hecho, de un proceso histórico donde el avance del entendimiento humano degenera en idolatría frente a figuras o personas, ante semidioses o entidades intermedias entre el cielo y la tierra.

Ahora bien, el elemento más importante de la idolatría, que ha caracterizado desde sus inicios el hecho religioso, es el miedo. El miedo de los seres humanos les impide atribuir limitación o imperfección a su deidad, por lo que no hay nada más supremo que ella. Ni siquiera la propia vida, la felicidad o las emociones. De no ser así, no se hallaría seguro y sostenido ante el vago y débil hilo que sustenta el mundo<sup>34</sup>. En ésta línea, es preciso señalar algunas de las consecuencias del monoteísmo frente al politeísmo. Al defender un único objeto de adoración, el monoteísmo considera impías o absurdas las demás deidades, demarcando así unidad en la fe y, además, justificando la exclusión de aquellos que representan diferentes modos de divinidad, propiciando la venganza divina y humana. Ello es el origen de los fundamentalismos, de la incapacidad de la razón humana para ver más allá de sus propias limitaciones.

Así, la religión se convierte, más allá de ser objeto esperanzador, en convencimiento de la justa venganza, fe y adoración. Ello genera un espíritu humano universalmente intolerante. Por ejemplo, el producto de la imaginación humana y de la proyección de la inquietud humana es concebido, más allá de la finitud del mismo, como entidad con vida propia. Y aunque ligado al ser humano en tanto que creador, se encuentra totalmente alejado de sí y de su finitud; de sus restricciones. De este modo, la divinidad, y con ella todo el sistema de creencias religiosas, se ha convertido en un gran sistema de

---

<sup>33</sup> *Ibíd.* p: 54.

<sup>34</sup> “La misma fragilidad que los arrastra hacia abajo, alejándolos de una omnipotente y espiritual deidad y llevándolos a otra limitada y corpórea, los lleva desde ésta a una mera estatura o representación visible. Y el mismo empeño que los empuja hacia arriba y los lleva desde una estatua o imagen material a un poder invisible, los lleva también, a partir de éste, a una deidad infinitamente perfecta, creadora y soberana del universo.” *Ibíd.* p: 56.

obsesos e ignorantes seguidores. Un sistema que permite al poder consolidarse y expandirse más allá de la conciencia humana, dice Hume<sup>35</sup>.

Llegados a este en punto, es comprensible la propuesta escéptica a la que llega Hume tras analizar el nacimiento, la fundamentación y el despliegue del hecho religioso. En un primer momento a través del mito y el politeísmo, y después a través del monoteísmo y, por último, apoyado en la defensa de los milagros. A través de su escepticismo trata de salvar a la humanidad del dogmatismo y de la superstición, aunque no sin antes haber distinguido diferentes aspectos fundamentales en el proceso del desarrollo histórico del problema religioso. Se pregunta si la religión tiene algún fundamento racional y trata de explicarlo buscando su origen en la naturaleza humana (de la cual trata de hacer ciencia). De hecho, expone que no podemos saber nada de una realidad que está fuera del alcance de nuestra experiencia sensible (dios), pues es una proyección antropomórfica del ser humano basada en su tendencia a concebir lo demás con respecto a sí mismo. La creencia en dios, como hemos visto, no se explica por un proceso de idealización que arranca del politeísmo hasta llegar al monoteísmo. El sentimiento religioso proviene, según Hume, de los sentimientos de miedo, esperanza e incertidumbre ante lo “otro”. En consecuencia, y aunque la forma primitiva de las religiones es el politeísmo hasta su transformación al monoteísmo, con el nacimiento del cristianismo, principalmente, la religión ha culminado su trayecto siendo no más que un hecho social de carácter práctico. Sin embargo, en mi opinión no conviene quitar a la especie humana sus creencias y sus prejuicios, porque son útiles en cuanto a lo que se refiere al mantenimiento de las costumbres, así como la tranquilidad ante la muerte y los aspectos negativos e “injustos” que apreciamos de forma cotidiana.

En cuanto a los atributos principales que pueden destacarse de dios, a la hora de explicar su fuerte arraigo en la condición humana y su necesidad religiosa, destaca su trascendencia. A lo largo de la historia de las religiones, dios ha sido pensado primero como algo impersonal como la lluvia o el sol, entre otros fenómenos meteorológicos, y en segundo lugar, y por analogía al mito, se ha considerado como un ente personal por analogía con los individuos humanos. Ahora bien, el concepto de personalidad es inadecuado para dios, pues debe ser concebido como impersonal, aunque veremos cómo aún hoy se sigue considerando de ambos modos.

En las grandes religiones monoteístas, dios es venerado como lo único, la unidad suprema que abarca o ha creado todas las cosas. Así, mientras el teísmo hace hincapié en la trascendencia divina y el deísmo identifica a dios con el orden del mundo, en el panteísmo dios es entendido tanto desde una perspectiva trascendente como immanente<sup>36</sup>. Asimismo, la doctrina cristiana de la Trinidad y doctrinas similares de otras religiones, admiten la unidad y la diversidad interna de dios.

El cristianismo, como modalidad del monoteísmo, ha modificado el carácter divino. Ha expuesto que dios tiene aspectos personales e impersonales. Así, con respecto a la

---

<sup>35</sup> “La intolerancia de casi todas las religiones que han mantenido la unicidad de Dios es tan notable como el principio contrario de los politeístas.” Esto es, la intolerancia. Hume, David. *Ibíd.* p: 60.

<sup>36</sup> Como anotación a la crítica al teísmo (religión), Hume argumenta del siguiente modo: “Me atrevo a afirmar que muy pocas son las corrupciones de la idolatría y el politeísmo que resulten más perniciosas para la sociedad que esta corrupción del teísmo cuando es llevada a su extremo”. *Ibíd.* p: 61.

crítica a los fundamentos para su creencia, expondremos lo siguiente. Aunque las concepciones de dios han variado de modo considerable, en dependencia del periodo histórico, cultura y grupo de que se trate, una misma fe en un Ser Sagrado ha sido predominante en casi todas las sociedades a través de la historia. Sin embargo, esta creencia ha sido puesta en duda desde los tiempos antiguos por doctrinas como el escepticismo, el materialismo, el ateísmo. Además, la proporción de no creyentes es más alta en las sociedades modernas que en la mayoría de las sociedades del pasado. Ello se debe, en gran medida, al avance del conocimiento científico o el moldeamiento ya no tan metafísico de la mente humana. En este sentido, cabe destacar una de las claves que han servido al pensamiento humeano para desentrañar los argumentos en contra de la creencia en dios, así como en otras ideas de carácter metafísico, emotivo o imaginativo. Entre ellas destaca la incredulidad humana.

En efecto, el ateísmo niega de modo absoluto la existencia de dios. Algunos, por ejemplo, creen que el universo material constituye la realidad última; otros argumentan que el predominio del sufrimiento y del mal en el mundo imposibilita la existencia de un ser sagrado<sup>37</sup>. Los agnósticos, por otra parte, creen que la evidencia a favor y en contra de la existencia de dios es cuestionable. Por lo tanto, suspenden el juicio en beneficio de la duda. Y para finalizar con la aportación de los positivistas dentro del ámbito del hecho religioso, estos creen que la investigación racional se halla restringida a las cuestiones del hecho empírico o demostrable por vías positivas y científicas, por lo que no tiene sentido ni afirmar ni negar la existencia de dios. Aun así, las religiones que tienen más seguidores son las monoteístas, ante lo cual se abre la necesidad de liberar a la conciencia humana del determinismo. Ver el mundo con perspectiva y reflexionar acerca de la dependencia del ser humano respecto a cuestiones que están más allá de sus verdaderas necesidades y aspiraciones; del sometimiento y la esclavitud tanto física como intelectual. Lograr, en última instancia, que el intento religioso por fundamentarse racional y emocionalmente no interfiera en el destino de la humanidad y de lo que puede llegar a ser en libertad.

## **II. La religión revelada: crítica a los milagros**

En sus *Diálogos sobre la religión natural*, Hume se muestra reacio ante toda concepción metafísica, supersticiosa e infundada racionalmente. Con respecto a la metafísica y al valor de verdad de la religión, hemos visto ya cómo se apropia de una actitud escéptica y moderada, como consecuencia de las limitaciones de la percepción humana; del entendimiento. Expone cómo el ser humano sólo conoce sus percepciones y no las cosas directamente, por lo que nada le asegura racionalmente la existencia de un mundo exterior. Ahora bien, sería absurdo y contrario a la vida negar la existencia del mundo como consecuencia de un escepticismo absoluto, por lo que considero que

---

<sup>37</sup> Con respecto a mortificación y el sufrimiento, Hume expone: "Allí donde la deidad es representada como algo infinitamente superior al género humano, esta creencia, a pesar de ser acertada, puede ocasionar, cuando va unida a terrores supersticiosos, que el alma humana caiga en la mayor sumisión y bajeza. Y puede representar las virtudes monacales de la mortificación, la penitencia, la humildad y la aceptación del sufrimiento como las últimas cualidades que agradan a Dios." *Ibíd.* p: 63.

Hume no puede ser catalogado como tal<sup>38</sup>. De hecho, el vivir el día a día elimina la idea de un escepticismo radical, pues hemos de basarnos en hechos y en sus relaciones a través del hábito, además de considerar las impresiones, a partir de las cuales se fundan nuestras creencias. Así pues, Hume expone que el mantener una postura escéptica, además de reconocer las limitaciones del entendimiento, conlleva una serie de ventajas entre las cuales destaca el huir del dogmatismo metafísico. El reconocerlo permite observar a la metafísica como lo que verdaderamente es: una ilusión carente de valor.

En cuanto a la exposición del valor de verdad de la religión y de toda creencia religiosa, Hume realiza en *Diálogos sobre la religión natural* una crítica hacia el cristianismo y hacia la religión natural. Esto es, hacia las formas deístas de concebir el mundo, en cuanto que, tanto la tolerancia como la creencia, aluden a cuestiones prácticas y sociales; De modo que la tolerancia ante las distintas creencias religiosas no puede estar basada ni en la fe ni en la razón. La tolerancia aparece como un remedio ante el alboroto que produce su fanatismo. Ahora bien, para Hume, el principal problema de la religión se haya en su fundamentación, en el deseo humano de querer fundarla en la razón y constituir así una religión natural basada no en los hechos, sino en razones de fe y deseo<sup>39</sup>. En razones de fe y de deseo en tanto que ni el ser humano ni la religión, pueden llegar a conocer las causas últimas, así como el movimiento de la naturaleza en su constante contingencia, pues el entendimiento humano no alcanza, por medio de su razón limitada, a conocerlas ni explicarlas. Entonces, ¿cómo es que es capaz el ser humano de confiar en un creador del mundo sin tener evidencia empírica de ello? Esta idea no posee correlato empírico, por lo que permanece como mera especulación metafísica. Ni siquiera la ciencia puede fundamentar con datos dicha idea. Sólo formular teorías y especulaciones abstractas, por lo que habría que replantearse la fiabilidad de conocimiento científico, así como su dirección y responsabilidades futuras en estos temas. En este sentido, Hume se plantea en qué se basan todas las conclusiones deducidas a partir de la experiencia, y para ello trata de convertir la ignorancia en una especie de virtud, pues:

“... incluso después de haber tenido experiencia de lo que representan la causa y el efecto, las conclusiones que deduzcamos de dicha experiencia no están fundadas ni en el razonamiento ni en cualquier otro proceso de nuestro entendimiento...”<sup>40</sup>.

Este afán por suponer, a pesar de la ignorancia, que los principios naturales y sus cualidades sensibles siguen efectos similares a lo ya experimentado surge por el deseo humano de integrar orden y sucesión en la naturaleza. Este orden ha sido situado a lo largo de la historia de la mano de un creador que, sin ser dominado, domina y crea todo

---

<sup>38</sup> A través de su propuesta epistemológica Hume se pregunta ¿de dónde se derivan las ideas? Como respuesta, y en el caso de que no se diera ninguna impresión concluye, de modo escéptico aunque no radical dado la necesidad de la creencia y emoción humana, que el término en cuestión carece por completo de significado, y lo hace analizando la idea de sustancia. Hume, David. Resumen del Tratado de la naturaleza humana. En David Hume: Obras, Madrid, Gredos, 2012.

<sup>39</sup> Con respecto a la crítica a los fundamentos de la religión que realiza Hume, destaca la idea de que las emociones se atan a su pretensión de universalización del precepto religioso sobre el miedo y las formas más básicas e instintivas de los seres humanos: “Cualquier pasión que afecte a los seres humanos puede llevarnos a la noción de un poder invisible dotado de inteligencia: la esperanza y el miedo; la gratitud y la tristeza”. Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010. p: 21.

<sup>40</sup> Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010. p: 51.

lo existente, como si todo tuviera una causa prefijada y una motivación por ser efectivamente como es, y no de otro modo. Ello concede tranquilidad a las personas, además de la creación de “fuerzas ocultas en las cosas”, como si toda la realidad y cualidades sensibles de los objetos, personas o sucesos correspondieran a un patrón funcional concreto, aunque diferente y alejado del entendimiento humano. Según Hume, esta funcionalidad supersticiosa es la que ha provocado delirios a la propia razón, al no hallar más explicaciones ante los sucesos que los ofrecidos por las abstracciones metafísicas. En efecto, las cualidades sensibles no han de ir siempre acompañadas de fundamentos ocultos, pues la conexión de las inferencias causa-efecto no es de carácter intuitivo, según nos ha mostrado Hume. Se requiere de un paso intermedio que, aun sobrepasando la capacidad de comprensión humana, permita alcanzar a la mente dicha inferencia.

Estos son los argumentos y los razonamientos que no prevalecen en la especulación metafísica, o las teorías religiosas acerca del origen del universo.. Quienes defienden que ese paso intermedio existe han de justificarlo, aunque de hecho, ello derivaría en metafísica. Mera especulación, por lo que ni siquiera cabe el agnosticismo (duda), pues agnosticismo implica responsabilidad ante la idea afirmada en cuestión, y la especulación no argumentada no admite, ni siquiera, planteamiento o importancia. Es naturalmente imposible, y el entendimiento humano ha de tomarlo como tal, sin buscar origen a todo. El entendimiento ha de preocuparse más por encontrar salida a su ignorancia y actitud supersticiosa. El problema aparece cuando la sociedad, en la que el individuo desarrolla su acción, se le vuelve inexplicable para sí. El mal en el mundo o el mal social siempre son identificados como algo metafísico, no como producto del desarrollo de la sociedad y de la historia. Es identificado como producto del destino, de la culpa y el pecado, y no como algo meramente colectivo y humano. Por tanto, habría de llevarse a cabo la redirección del dominio del sujeto con respecto a su naturaleza externa e interna; experiencial y emocional.

Ante la cuestión de cómo estar seguros de que lo que se declara como revelado es de procedencia divina y no fruto del deseo del engaño o de las fantasías, Hume analiza en *Investigación sobre el entendimiento humano* la religión revelada, aquella cuyas doctrinas se presentan como procedentes de una manifestación directa de la divinidad. El milagro aparece como un suceso contrario a la experiencia, de modo que ha de tenerse en cuenta el carácter improbable que posee, al violar el curso de la naturaleza. Así, podemos argumentar cómo la aceptación del milagro sólo se da por la credulidad y el gusto por el asombro de las masas ignorantes. Los milagros pretenden servir como prueba de la revelación del único y cristiano dios verdadero, pues se oponen a las evidencias propias de otras religiones. No es, en efecto, razonable creer en la realidad de los hechos cristianos. De hecho, que un milagro sea definido como una trasgresión de una ley de la naturaleza significa que es algo que no se ajusta a nuestra experiencia uniforme del pasado y que está en oposición con nuestras expectativas sobre el curso de la naturaleza en el futuro.

Uno de los primeros problemas que descubre Hume con la crítica a las religiones reveladas son los argumentos a favor de la existencia de dios, que tradicionalmente habían sido ofrecidos desde los siglos XVII-XVIII y no son, como vemos en sus obras, válidos. A este respecto, uno de los argumentos que descarta Hume es el argumento

“a priori” o cosmológico, según el cual todo lo que existe debe tener una causa o razón de su existencia. Puesto que en la naturaleza no descubrimos algo a lo que podamos llamar necesidad y que establezca el nexo entre una cosa y otra, todo lo que podamos concebir es posible.

Otro tipo de argumentación sobre la existencia de dios es el argumento del “diseño”, que alude a la necesidad de un diseñador del mundo. Para Hume tampoco es válido este argumento. La idea de un arquitecto divino es descartada, pues el orden de la naturaleza, en sentido materialista, puede dar cuenta de ése mismo ordenamiento sin necesidad de recurrir a una inteligencia diseñadora. El argumento del diseñador inteligente es una hipótesis fantástica pues, ¿con qué datos empíricos se cuenta para hacerla al menos probable? Este argumento haría imposible decidirse entre el politeísmo y el monoteísmo, pues el universo podría haber sido creado no por una, sino por múltiples divinidades. Todas ellas imperfectas y limitadas. Así pues, hay que añadir otro inconveniente a la credibilidad de dichos argumentos; el mal en el mundo.

La cuestión del mal en el mundo hace dudar del valor moral del diseñador o múltiples diseñadores del mundo. A este respecto, podríamos plantearnos una serie de preguntas como ¿no podría la divinidad haber diseñado a los seres vivos de tal modo que fueran incapaces de sentir dolor? ¿No sería mejor el mundo si todos los seres vivos estuvieran dotados de mayor poder y facultades? Así se solucionarían muchos de los males de los humanos, si este no hubiera sido “dotado” de tantas carencias y debilidades. Con todo, la divinidad no atiende a la felicidad humana, sino que enfrenta a la propia naturaleza por medio de la ley del más fuerte. Entonces, tomando la preocupación de Hume, ¿sería razonable que adorásemos a una divinidad así? ¿Sería moralmente válido? Pues si dios no tiene voluntad para impedir el mal, entonces es impotente y malévol, pues no desea el bien aun teniendo poder para ello. No obstante, habría que plantearse si existe realmente el mal, o es, como piensa Hume, sólo consuelo imaginario.

Otro problema que desmonta Hume tras el planteamiento de las religiones reveladas es el de las pruebas de la mortalidad del alma. Hemos visto cómo ante la defensa de dios, Hume se muestra agnóstico, pero con respecto a la inmortalidad del alma se muestra más escéptico. Antes de nada, considerar que las pruebas de la inmortalidad del alma cristianas se fundan en la creencia de que hay vida tras la muerte, de forma que la vida es sólo un tránsito hacia la verdadera felicidad. Esto constituye una creencia que Hume se niega a aceptar, pues el alma siempre muere con el cuerpo<sup>41</sup>. En este sentido, lo esencial es reconocer que nada es eterno en el mundo. El devenir de la naturaleza no permite cursos idénticos en su discurso cíclico de vida y extinción de la misma, por lo que pensar que el alma es inmortal trasgrede los principios de la racionalidad y las leyes físicas. Tan sólo somos seres finitos, por lo que es imposible el considerar otro modo de concluir la vida.

Con respecto a estos argumentos extraídos de la posición revelada, queda por considerar dos argumentos en defensa de las creencias religiosas: su fundamento en la fe, aunque no pueda probarse su veracidad teórica, y su utilidad incuestionable socialmente.

---

<sup>41</sup> Hume, David. *Sobre el suicidio y otros ensayos*. Alianza Editorial, Madrid, 1995. p: 143.

En *Historia natural de la religión*, Hume trata de encontrar las causas psicológicas que llevan a defender racionalmente las creencias; de las que sabemos que no hay justificación racional. En efecto, una vez se ha concluido que ni la razón ni la experiencia justifican las creencias religiosas, investigar su origen implica mantenerse en el ámbito de las ciencias empíricas, pues mientras el creyente se cree sobreguardado por la fe, la ciencia halla aspectos psicológicos que lo llevan a concluir dicha fe como superchería. Este es el objetivo de Hume, separar la razón de la fe sin eliminar la necesidad de la fe como garante de consuelo ante las inseguridades humanas. Ello lo vemos en la exagerada devoción, un sentimiento del creyente acerca de un único ser perfecto tan pobre como las concepciones que caracterizan a las divinidades del politeísmo. Pero, a diferencia del politeísmo, vemos cómo son las religiones monoteístas las que más prácticas supersticiosas posee, lo cual explica la sobrevivencia del politeísmo, pues, la humanidad necesita de la creencia religiosa. La creencia de un ser infinito (dios) siempre necesita del apoyo de mediadores, tales como las vírgenes o los santos. Ello hace retroceder a la humanidad hacia posturas no estrictamente monoteístas, sino respaldadas por el consuelo del politeísmo religioso.

Dado que no hay analogía empírica ni relaciones de hecho que demuestren la existencia de algún tipo de sustancia, según las pautas epistemológicas que ha postulado Hume, ¿cómo considerar la idea y la existencia de un creador inteligente si ello no excluye la existencia del mal en el mundo? En tal caso ¿se funda la religión ciertamente en la razón, o más bien en la creencia y en el deseo de ir más allá de la realidad establecida? En mi opinión, y como crítica al cristianismo, lo esencial anular la pretensión de la religión por fundarse en la razón mediante la propia razón, pues hasta ahora la razón sólo ha servido como sustento para la caridad y el consuelo humano como principio religioso.

### **III-Crítica a las demostraciones de la existencia de Dios**

Cuando la religión yerra en su motivación por fundamentar sus argumentos en la razón, surgen los argumentos acerca de la existencia de dios.

Las ideas metafísicas y la noción de causalidad, donde se fundan todos los razonamientos acerca de los hechos y las cosas existentes, no van más allá del sentimiento humano, de su imaginación. De las conjeturas que se derivan tras suponer a los objetos o seres de su creencia o deseo en conjunción, pero no en conexión. Ello es imposible. La idea de conexión surge a partir del sentimiento, de su necesidad, no de la efectiva conexión. Es la imaginación la que crea el sentimiento de la prueba de la existencia de determinados objetos, por lo que nada se sabe acerca de ella<sup>42</sup>. Así, por ejemplo, el hecho de investigar acerca de cuestiones que van más allá de la capacidad humana, como el origen del mundo o la creencia en espíritus, nunca resultará en conclusión alguna. Al menos en ninguna conclusión racional.

---

<sup>42</sup> "Toda idea es copia de una impresión o sentimiento anterior, y allí donde no podemos dar con ninguna impresión, podemos estar seguros de que no hay tal idea." Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010. p: 111.

Por lo que respecta a la naturaleza de la creencia en dios, habría que destacar los siguientes argumentos en relación a la propuesta de Hume. Antes de nada, puede ser engañoso decir, "dios existe", aunque es el modo tradicional de hablar. Creer en Dios es tener fe en el fundamento último del ser, o confiar en la racionalidad última y la virtud de la disposición completa de las cosas. Este modo de expresar el tema de la existencia de dios deja en el aire las cuestiones de la trascendencia e inmanencia, ser personal e impersonal, entre otras. Aun así, el fundamento principal para creer en Dios debe encontrarse en la experiencia, y en concreto en la experiencia religiosa. Hay muchas experiencias en las que la gente dice haber sido consciente de que el Ser Sagrado afecta a sus vidas (experiencias místicas, una sensación de presencia, o visiones) y que pueden sentirse con la fuerza de una revelación. Junto a experiencias religiosas en sí mismas hay otras en las que la gente llega a ser consciente de una presencia que llaman dios, entre las que destacan las experiencias morales, las relaciones interpersonales, la búsqueda de la verdad o incluso la confrontación con el sufrimiento y la muerte. En base a dichas experiencias, ¿son reales o simples productos de la imaginación? Todo depende de si se es religioso o no pues, por ejemplo, el pensar científico no admite tales experiencias como fiables aunque el sentimiento del propio científico le arrastre a ellas. Todo es cuestión de rigor, raciocinio y relación con la experiencia inmediata, la cual es la única garante de corroborar todo tipo de afirmación. Sea del tipo que sea.

Con respecto a los argumentos expuestos históricamente para la existencia de dios, habría que considerar lo siguiente. Para muchas personas, estas experiencias<sup>43</sup> del Ser Sagrado son decisivas, de forma que no deben investigar más acerca de ellas. Sólo creer y tener fe. Ahora bien, toda experiencia humana, sin embargo, es falible. Es por lo tanto posible que la experiencia del Ser Sagrado sea ilusoria. Esta posibilidad ha llevado a algunos creyentes a buscar una base racional para sostener su fe en dios con la confirmación de la propia experiencia. Por su parte, muchos filósofos han negado la validez lógica de la transición de la idea a la existencia real como F. Nietzsche, por ejemplo, pero todavía se discute este razonamiento ontológico. El teólogo del siglo XIII santo Tomás de Aquino<sup>44</sup> rechazó el razonamiento ontológico, pero propuso otras cinco pruebas de la existencia de dios que todavía son aceptadas de forma oficial por la Iglesia católica apostólica romana. En primer lugar, la realidad del cambio requiere un agente del cambio. En segundo lugar, la cadena de la causalidad necesita fundarse en una causa primera que no es causada. En tercer lugar, los hechos contingentes del mundo (hechos que pueden no haber sido como son) presuponen un ser necesario. En cuarto lugar, se puede observar un orden de las cosas desde lo más alto a lo más bajo, y esto apunta hacia una realidad perfecta en el punto más alto de la jerarquía. En quinto y último lugar, el orden y el diseño de la naturaleza demandan como fuente un ser que posea la más alta sabiduría. En la actual modernidad se ha aceptado que ninguna de ellas constituye una prueba, pero muchos creyentes podrán decir que los razonamientos suponen una gran fuente de probabilidad de la existencia de dios, sobre todo con la unión a la experiencia religiosa. A pesar de ello, no cabe duda de que la creencia en dios

---

<sup>43</sup> Entre ellas destacan la existencia de los milagros, la premonición ante la muerte, la sanación, las apariciones místicas o la bendición. Constituyen errores de percepción como experiencias cotidianas, además de concepciones falsas del mundo natural, la Tierra, los cuerpos celestes y otras durante los miles de años que ha prevalecido el hecho y la fe religiosa.

<sup>44</sup> Hartnack, Justus. *Breve historia de la filosofía*. Cátedra, 1978, Madrid.

es, como muchas otras creencias, un acto de fe. Una fe que tiene que estar enraizada en la experiencia personal<sup>45</sup>.

Así, en el caso del mal moral, de falta de moral o de la presencia del pecado, se concluye que la causa de su presencia en el ser humano es su existencia en tanto que libre, es decir, que la libertad constituye en Hume una vía a través de la cual el individuo y su fe pueden perfeccionarse o destruirse, dependiendo de las creencias a las que se somete y subyuga. Ahora bien, ¿y los males físicos y el dolor que el ser humano no ha provocado, tales como enfermedades o terremotos? Según mi planteamiento, el cristiano ha considerado hasta ahora que aparece como un mal aquello que desde la perspectiva de todo el universo puede derivar hacia un bien mayor en cuanto a lo que el orden de la naturaleza se refiere. No obstante, si ése mal y ése dolor es necesario dentro del todo, y en base a los argumentos expuestos en torno a la existencia de dios en la naturaleza, ¿sigue siendo dios bueno y compasivo? En efecto, no hay relación lógica entre las creencias y los efectivos acontecimientos y antagonismos de la vida de las personas. Esto es, es imposible explicar la presencia en el mundo del mal físico o natural y el dolor humano, pues este no obedece al mandato de ningún ente externo, sino que es en sí la propia naturaleza la que necesita dicha manifestación violenta para existir, para considerarse naturaleza y contingencia como tal. De este modo, la figura de la víctima o del inocente, postulado por la religión cristiana, carece de fundamento racional, pero rebosan de consuelo práctico y efectivo en las sociedades. Sin ellos, y sin las pruebas o argumentos de la existencia de dios, la humanidad estaría perdida en la dinámica de la sobriedad y cordura del universo. En definitiva, preferiría que dios, rebosante de tantas virtudes, hubiera construido un mundo con unas leyes naturales menos crueles y abusivas para el género humano, pues al contrario del “paraíso”, él ha traído consigo el mal en todas sus formas, tanto físicas como morales.

Asimismo, pongo en tela de juicio, a partir de las ideas expuestas por Hume en sus obras, los postulados de la religión como algo razonablemente no creíble, en tanto que la idea cristiana de amor ciego a dios se muestra ilógica e incomprensible para la razón humana, pues constituyen mera subjetividad y sentimiento. Esta padece, tras los efectos del exceso de creencia, una fe insana y demente. Entonces, lo único que podría justificar la existencia de dios es la sed humana, su vocación hacia el más allá donde se trata de conciliar, de forma racionalmente irracional, a dios y la presencia del mal como fruto de la existencia del ser humano. Como si en lugar de ser la enfermedad la creencia lo fuera el ser humano, pues este es sólo un síntoma de la razón, de la superstición y de la ignorancia aplicada a la religión.

En definitiva, considero que ninguna criatura fantástica ni concepto metafísico ajeno a la naturaleza existiría si no fuera por la voluntad humana, por su deseo de hacer más intensa su dependencia con el Creador<sup>46</sup>. Ello unido a la debilidad de la razón humana y de los estrechos límites del entendimiento. A este respecto, el defender la existencia de un Ser Supremo lleva al individuo más allá de la capacidad de alcance de sus facultades.

---

<sup>45</sup> Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Pocket Edhasa. Barcelona.

<sup>46</sup> Entonces, se pregunta Hume: “¿Qué idea tenemos de energía o poder incluso tratándose del Ser Supremo? Toda idea que tengamos de la Deidad (...) no es más que una composición de esas ideas que adquirimos a partir de la reflexión sobre las operaciones de nuestras propias mentes”. Hume, David. *Resumen del Tratado de la naturaleza humana*. En David Hume: *Obras*, Madrid, Gredos, 2012. p: 591.

Se generan conclusiones que no se pueden contrastar con algo efectivamente existente; con la vida y experiencia moral. Por ello, no hay razón alguna para la creencia en tales seres. Ello se desvía de los métodos normales de argumentación. Se pierde toda analogía y probabilidad, dice Hume. Los argumentos sobre los que se funda dicha teoría carecen de fuerza. Entonces, ¿de dónde procede dicha idea? ¿La idea de poder o conexión de los principios de los que podría derivarse la idea de un Ser Supremo y de la causalidad? Dicha idea procede, según Hume, de la volición, aunque en la naturaleza no se muestra ningún ejemplo de conexión que pueda concebirse. Están en conjunción, pero nunca en conexión, según dice. No de forma clara. Así, las conjeturas no pueden llevarse a cabo sin la ayuda de la experiencia. De este modo, la crítica a la metafísica de Hume se centra en el hecho de afirmar la existencia o la simple creencia en meras conjeturas, sin que ello pueda ser demostrado empíricamente, ello unido a su crítica a la idea de causalidad<sup>47</sup>.

## Conclusiones y vías abiertas

### **-Emoción, creencia religiosa y tolerancia. ¿Laicismo como utopía?**

La obra de Hume titulada *Historia natural de la religión* surge debido a los excesos de la religión radical y la intransigencia doctrinaria. El motor de esta investigación ha sido el cuestionamiento del origen y desarrollo, así como las consecuencias morales generadas por el sentimiento religioso en la naturaleza humana. En ella critica la idea de religión natural o deísmo, según la cual la religión está basada en la razón; de ella toma sus argumentos y fundamentos, para posteriormente someterlos a crítica. Con este propósito, lo que pretende Hume es desmontar la naturaleza de los argumentos religiosos y considerar si se considera lícita la defensa de la tolerancia o un estado laico a nivel universal. Ello sujeto a las nociones de “escepticismo sano” o “fe sana” frente a las connotaciones enfermizas de las creencias religiosas. Analizar y diagnosticar, de modo definitivo, la genealogía de las creencias religiosas, en relación a la presencia de las emociones en el ser humano y el aspecto psicológico que Hume halla en los discursos morales y religiosos.

Aplicando su metodología psicológica a la actualidad, Hume no expone en ningún momento cómo debemos vivir, lo que está obligado a hacerse o lo correcto, sino que se interesa más bien por los principios por los que se rigen los seres humanos, por las reglas morales de la razón que son, ciertamente, expresión de las emociones. Entonces, ¿tienen las expresiones de carácter moral algún valor de verdad, es decir, son verdaderas o falsas como ha sido el objetivo de los estudios lógicos? Y ¿qué tipo de actos caracterizamos como buenos o correctos, o como malos e incorrectos? Del hecho de enfatizar el papel de las emociones dentro del ámbito de toma de decisiones, así como de proyecciones de nuestras mentes, se deduce que discutamos temas morales, lo cual implica que la moralidad tome su fundamento de la razón, por lo que si la moral es

---

<sup>47</sup> “Esta conexión (...) que sentimos en la mente (...) es el sentimiento, o impresión, a partir del cual somos capaces de formarnos esa idea de fuerza o de conexión necesaria. No hay más en todo eso.” Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010. p: 107.

expresión de las emociones, la religión y la genealogía de las creencias religiosas también lo son, por lo que también ha de considerarse el carácter de verdad de la religión; su deseo de basar sus argumentos metafísicos en la razón. El problema es hallar las funciones que desempeña la razón dentro del ámbito de la moral. El problema está, en efecto, conectado al problema de qué tipo de actos ha caracterizado el ser humano como buenos o correctos, como malos e incorrectos, y en qué principios se basa. Ciertamente, se ha basado también en la imaginación y en el pantanoso terreno de ilusiones y supercherías que regala la fe religiosa. Una fe religiosa que, según Hume, apela tanto a la ignorancia como a la incapacidad, las cuales pueden ser “alegadas en descargo de una criatura tan ilimitada como es el hombre; pero tales imperfecciones no tienen cabida en nuestro Creador. Pues fue él quien previó, ordenó y dispuso todas esas acciones de los hombres que, de forma tan precipitada, calificamos de criminales (...) la Deidad, y no el hombre, es la responsable de las mismas.”<sup>48</sup>

Hume expone cómo de lo que se trata únicamente es de la constitución emocional del ser humano, pues este se mueve por emociones, así como cree en el bien y en el mal mundanos de un modo supersticioso. Un ejemplo es la defensa de los milagros, una defensa que busca más el garantizar la propia seguridad del individuo que investigar acerca del verdadero fundamento racional, y no religioso, que de dichos sucesos se trate. A este respecto, ¿de dónde saca el ser humano las ideas acerca de entidades sobrenaturales? Según Hume en su *Investigación sobre el entendimiento humano*, dichas ideas proceden de los actos volitivos, aunque de hecho en la naturaleza no se nos muestra ningún ejemplo de conexión necesaria que podamos concebir por la experiencia; están en conjunción en la naturaleza, pero nunca en conexión ni de forma explícita, según expone<sup>49</sup>. Las conjeturas no pueden efectuarse sin la ayuda de la experiencia. De este modo, vemos cómo la crítica de Hume se centra en las afirmaciones que postulan la existencia o la creencia emocional y de carácter psicológico, que no demuestran empíricamente tales creencias. A ello se vincula su crítica a la causalidad, pues dice que Hume que “esta conexión, por tanto, que sentimos en la mente, esta transición habitual de nuestra imaginación desde un objeto a su acompañante usual, es el sentimiento, o impresión, a partir de los cuales somos capaces de formarnos esa idea de fuerza o conexión necesaria<sup>50</sup>”. Una fuerza, en definitiva, que emana del sentimiento humano por crear dicha conexión de forma necesaria.

De este modo, es posible extraer de las consideraciones de Hume el hecho de que no se puede actuar en absoluto si no es por motivos egoístas, pues lo hemos visto en el deseo de las personas por inferir causas de la propia incausalidad, de la ausencia de conexión entre los objetos de la naturaleza. Un egoísmo que se desprende de la emoción, la voluntad y las proyecciones humanas por salvaguardarse de la sombra del desconocimiento y de la pérdida de su sí mismo como sujeto dominante. En definitiva, siempre que el ser humano actúa lo hace para satisfacer sus deseos, su psicología. La psicología humana que analiza Hume, con el objetivo de justificar las inseguridades que proyecta sobre sí la religión. Una religión que en toda su faceta histórica no ha recaudado sino pretensión hacia una fe insana e ilógica. Una fe que no atiende a

---

<sup>48</sup> *Ibíd.* p: 139.

<sup>49</sup> *Ibíd.* p: 106.

<sup>50</sup> *Ibíd.* p: 107.

necesidades lógicas, sino a puras proyecciones emocionales por medio de la razón, aunque sin estar fundadas en ella. Por ello, se concluye la idea de que el ser humano se dirige hacia su autodestrucción de sí por el camino de la emoción insana y supersticiosa. Además, puede verse aquí<sup>51</sup> cómo Hume se decanta por un empirismo basado en impresiones sensibles que ha de terminar, frente a los racionalismos, en el escepticismo o en la propia autodestrucción del individuo y de su razón. Pues, en efecto, la sagrada religión fundada en la fe, y no en la razón, no está capacitada para soportar las pruebas y los peligros a los que se somete la razón. Esto es, vemos cómo a partir del pensamiento de Hume se han esclarecido determinadas suposiciones metafísicas insostenibles hasta el momento. La importancia del pensamiento de Hume radica más en su ataque y crítica a las suposiciones insostenibles que en su intento de solucionar los problemas religiosos.

Basándonos en su *Historia natural de la religión*, trataremos de mostrar la visión negativa de la genealogía y consecuencias derivadas de la creencia religiosa. Según Hume, la religión ha fallado en su misión al no haber sido capaz de constituirse en fundamento de una moral de carácter eficaz. Ya no se trata de denunciar los males históricos provocados por cuestiones religiosas, sino de invalidar las religiones populares en su carácter determinante y supersticioso. Esta propuesta tiene, en definitiva, un carácter reformista, pues en éste trabajo trata de posicionarse en contra de la concepción hipócrita del despliegue de la religión, así como la defensa de los deberes morales frente al fanatismo y su adoctrinamiento. Como resultado, nos centraremos en la afirmación de Hume, según la cual no hay virtud alguna en la actitud religiosa cuando no se derivan de ella bienes morales que vayan en beneficio de la sociedad. Es decir, las promesas y las amenazas de los sistemas religiosos sólo producen, según Hume, una falsa moral que se manifiesta en prácticas supersticiosas e inútiles para el avance de la especie humana.

Para finalizar, la historia natural de las religiones no es más que un incesante flujo entre creencias, de modo que pretender el triunfo del monoteísmo como única creencia (cristianismo) es imposible. Es una ilusión que en las conciencias de toda la humanidad destaque un único modo de sentimiento religioso y compartido por todos. Por este motivo, sería lícito desde el punto de vista del mantenimiento de la fe, el sopesar el laicismo como entorno abierto a todo tipo de planteamiento o creencia religiosa. Ahora bien, ¿cómo lograr una situación de conformidad y tolerancia entre las creencias? Si realizamos una comparación entre las características del politeísmo y las del monoteísmo, y en especial el cristianismo, se desprende que el politeísmo es mucho más tolerante, mientras que al reconocer un único dios, este exige unidad de fe. Esto es, lo que motiva las repercusiones de las creencias religiosas. La lucha por la unidad y expansión de una única fe o religión verdadera.

En otras palabras, las posturas politeístas no aluden, como las monoteístas, a formas divinas extremadamente superiores a las personas, sino sólo ligeramente, de modo que no se da una sumisión completa de las facultades psicológicas o emocionales; del libre pensamiento. Con todo, podemos concluir que las creencias religiosas son fruto de las

---

<sup>51</sup> “Llevada al extremo, la elocuencia le deja poco sitio a la razón o a la reflexión, pues al dirigirse exclusivamente a la imaginación o a las afecciones, cautiva a los oyentes ya predispuestos y subyuga su entendimiento.” *Ibíd.* p: 162.

inseguridades y preocupaciones humanas respecto al futuro, y permanecen unidas a ellas. Son un fenómeno más de la psicología de las personas, dice Hume, sin las cuales no habríamos llegado a constituirnos como lo que somos; una humanidad esparcida a través de pueblos, culturas y modos de pensamiento.

En última instancia, argumentaré si existe o no un ateísmo o, por el contrario, un escepticismo moderado en la filosofía de Hume.

Hume no sólo reconoce que las creencias religiosas surgen del miedo, sino que en vez de servir de consuelo, aumentan el mismo con amenazas como el castigo al infierno o la culpa. Hume considera que el destino es frágil e inseguro para creyente, y aunque no considera los argumentos del hecho religioso como efectivamente necesarios lógicamente y empíricamente, sí los considera útiles y necesarios desde el punto de vista psicológico e individual de cada ser humano. No es, por tanto, un ateo que quiera desprenderse de toda manifestación de fe o creencia religiosa, sino un observador externo y objetivo respecto a la misma y a sus consecuencias prácticas humanas. Así pues, Hume no sólo reconoce que las creencias religiosas carecen de cualquier apoyo racional, sino que atiende a las causas psicológicas que las generan y hacen a las personas dependientes de ellas. Por ello, pienso que Hume es escéptico en tanto que no se cierra al estudiar la historia de las religiones y la genealogía y fundamento de las creencias, sino que considera la religión como un fenómeno más de la vida social y psicológica humana.

Asimismo, puedo decir que para Hume la religión no es útil ni beneficiosa desde el punto de vista moral, pero no por ello trata de destruirla ni despreciar la fe. Simplemente desecha la religión como objeto de estudio científico y fiable. Niega su base como algo de lo que podemos obtener resultados universalmente válidos, aceptables y tolerantes. En otras palabras, y según mi planteamiento, no es que la religión motive al ateísmo, sino que su incoherencia motiva a una actitud escéptica.

Como vías abiertas al problema que suscita la cuestión religiosa, destacar que no se trata de una problemática acabada y acotada al contexto filosófico de Hume. Se trata de una problemática arraigada desde la modernidad hasta el futuro inmediato de las sociedades humanas y de la constitución de sus creencias; ya sean sanas o insanas, tolerantes o intolerantes.

De cara al futuro, la investigación realizada acerca del fundamento de la creencia religiosa me servirá para ampliar mis conocimientos partiendo del empirismo de Hume hasta las modernas consideraciones religiosas, los fundamentalismos, el terrorismo y otras repercusiones del fanatismo religioso. Siempre en la línea de creación de interrogantes que me impulsen a avanzar en estas cuestiones.

## Bibliografía

- Hume, David. *Diálogos sobre la religión natural*. Fondo de cultura económica, México, 1978.
- Hume, David. *Historia natural de la religión*. Tecnos, Madrid, 2010.
- Hume, David. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Losada, Buenos Aires, 2010.
- Hume, David. *Sobre el suicidio y otros ensayos*. Alianza Editorial, 1995, Madrid.
- Hartnack, Justus. *Breve historia de la filosofía*. Cátedra, 1978, Madrid.
- Ferrater Mora, José. *Diccionario de Filosofía abreviado*. Pocket Edhasa. Barcelona.
- Cassirer, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*. Fondo de cultura económica. Madrid, 1932.
- López Sastre, Gerardo. *Creencias religiosas superficiales, clérigos hipócritas y control secular de la Iglesia. Tres elementos del pensamiento de Hume*. Revista Internacional de Filosofía, n° 52, 2011.
- Tasset, José Luis. *Resumen del Tratado de la naturaleza humana*. Extracción Del Abstract de David Hume, A Treatise of Human Nature. A Critical Edition, Oxford, Clarendon Press, 2007.
- Pulley, Romina. *Creencia y sentimiento. La crítica humeana a la religión y su apelación al sentimiento moral*. Primer simposio de Filosofía Moderna, (UNMDP-CONICET).
- Cuéllar Bassols, Luis/Rovira Martínez, J. M. *Introducción a la filosofía*. S.A Casals, Barcelona, 1983.